

SE PUBLICA
LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIÓDICO CATÓLICO-MONÁRQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripción.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.

Damos lugar preferente á la siguiente poesía, que debemos á la pluma de la misma Señora que compuso la que publicamos el Jueves-Santo.

Sentimos que su mucha modestia no nos permita manifestar su nombre como deseáramos.

VERDADERAMENTE HA RESUCITADO EL SEÑOR.

¡ALELUYA!

¡Aleluya! Jesús ha venido!
Del sepulcro triunfante salió,
¡Aleluya, aleluya! la muerte,
Humillada, humillada quedó.
A los viles soldados, en tierra
Su radiante hermosura postró,
Sonrojando sus frentes soberbias
La ignominia, el despecho y furor.
Este es, este es el gran día
Que ha formado á su gloria el Señor,
Nuestras almas se alegren, se alegren
Por que en él nuestro Rey se alegró.
Di, ¿qué has visto, amorosa María,
Cuando en alas de un fervido amor,
Al sepulcro acudiste buscando
A tu Bien, á tu Vida, á tu Dios?
¡Ay! he visto á los ángeles bellos
Revestidos de luz y esplendor;
Mas la Luz de mis ojos, no estaba,
Y afligida mi alma lloró
No lloreis, no temáis, fieles hijas
De la ingrata obcecada Sion,
No busquéis al que vive en los siglos,
De la muerte en la oscura region.
No está aquí. ¿No sentisteis la tierra
Conmoverse con rudo fragor,
Y las piedras chocarse y romperse,
Proclamando á Jesús vencedor?
No está aquí, no está aquí. Ved la losa
Que del ángel la diestra volvió,
Ese lienzo, mirad, perfumado
Que su cuerpo divino cubrió.
No está aquí. Mas hermoso que el alba
Cuya cándida luz precedió,
Coronado de eterna hermosura
Una vida inmortal ya tomó.
Aleluya, aleluya en los cielos
De aguas muchas cual eco sonó
Y del ángel la fúlgida frente
Al triunfante Jesús se dobló.
Aleluya, aleluya en la tierra
Desde un polo á otro polo corrió,
Que sus reyes, sus príncipes y gentes
El triunfante Jesús dominó.
¿Qué sirviera la liga nefanda
Que al Señor y á su Cristo negó?
Cual de barro una frágil hechura,
El Señor los deshizo y quebró,
Ya está abierta del cielo la entrada,
El infierno aterrado tembló:
¿Dónde, oh muerte, se vé tu victoria?
¿Dónde está, dónde está aguijón?
¡Oh! mirad á Jesús, deslerrados,
Su copiosa feliz redención
Una nueva existencia nos abre,
Todo mal, todo mal ya pasó.
Aquel cáliz de muerte y dolores
Que en su vida doliente apuró,
Al llegarle sus labios divinos
En dulzura su hiel nos trocó.
¡Oh! mirad las brillantes heridas
De su lucha triunfante blason,
Pura sangre vertieron un día,
Hoy derraman delicia y amor.
¡Oh, mirad á Jesús! A su vista

Son tinieblas los rayos del sol,
En sus ojos dulzura infinita,
En su frente la gloria de un Dios.
En sus labios vertida la gracia,
Majestad amorosa en su voz,
Es del valle la fresca hermosura,
Es del campo celeste, la Flor.
Pues amad á Jesús, sin medida
Con ardiente y eterna efusión:
A Jesús, todo honor, toda gloria:
A Jesús, todo amor, todo amor.
Y tu Reina del cielo, ¡Aleluya!
Regocíjate, alégrate hoy,
Que cumplió su palabra, ¡Aleluya!
El que digno tu seno llevó.
Ruega, pues, por tus hijos ¡oh Madre
Que en herencia Jesús nos dejó,
Y del sueño mortal de la culpa
De su luz resuciten al sol.
Y suplica á ese Dios adorable
Que hoy al mundo alegrar se dignó,
Que por tí, dulce Madre, logremos
De su cielo feliz posesión.
Y en su gozo inmortal anegada
Pueda unirme á sus himnos de amor,
Y su gloria infinita, adorando
Cante eterna Aleluya al Señor.

LA RESURRECCION.

La Pascua de la Resurrección del Hombre-Dios es el suceso más trascendental en la economía de la redención. Es una solemnidad que hace XIX siglos llenó de júbilo el Oriente y Occidente; es la fiesta del Universo, es una fiesta de familia. Si Jesucristo no hubiera resucitado, inútil sería nuestra fé, inútil la predicación, que por el mundo hicieron los Apóstoles. ¡Pero no! El Señor ha salido del sepulcro radiante de gloria y esplendor.

Verdad es, que la desolación y el luto causado por su muerte, tenía aún preocupados los ánimos de sus fieles servidores. Era ya el tercer día, y aun resonaba en sus oídos aquel grito penetrante lanzado por Jesucristo cuando espiraba, y que hizo retemblar los ejes del firmamento. Cierta era igualmente que la recién-nacida Iglesia, dispersada con la catástrofe de su divino fundador, ninguna señal daba de vida, y que así pasaron aquellos tres mortales días de terrible agitación, de angustiosa zozobra en que la suerte y los destinos del Universo estaban como pendientes de la celebre promesa del que era tenido por impostor, y que yacía sepultado, cuando de repente á la incertidumbre y al desasosiego, á la agitación y al miedo, suceden la satisfacción y la alegría, la seguridad y el consuelo.

El Ángel de la salud se desprende de repente desde lo alto de los cielos, hiende el aire con su rápido vuelo y descansa sobre el lugar que ocultaba los restos del Salvador: se disipan con su luz las tinieblas de la muerte, tiembla á su aspecto la tierra, y se estremece, salta el sello del sepulcro y una mano omnipotente alza la losa que había cerrado la impía de los verdugos. El Señor de la vida y de la muerte rompe entonces las cadenas del infierno: hace pedazos su imperio, destruye su tiranía, y le arrebató los miserables despojos que él había cautivado.

Momento consolador! ¡Día dichoso en que el Señor consuma su gran obra, y en que el hombre volvió á entrar en los derechos que su prevaricación le arrebatara.

Momento feliz, que desde entonces viene resonando en las fronteras del antiguo Egipto, en las arenas del desierto, en las fragosidades del Sinaí,

en las Riberas del Jordan, en las Catacumbas de Roma, en las chozas de los salvajes, en las cabañas de los negros, en las ardientes llanuras de la China, y en las heladas montañas de la Tartaria. Día dichoso en que el género humano conquista los derechos que el Hombre-Dios le había adquirido, y que le franquean la entrada en el cielo.

Tal es el misterio, con que hoy se solemniza la presente festividad de Resurrección y que tan legítimo entusiasmo causa en los creyentes.

Á LAS MADRES.

Corazones de yezca no leáis este artículo; no está escrito para vosotros.

Seres á quienes la pasión, la bandería política ó la crápula agotó sentimiento, no lo leáis, no se ha escrito para vosotros.

Hombres en fin, á quienes lo santo ofende, y lo católico dá risa ¿á que leerlo? no se escribe para vosotros.

Padres honrados de familia que ansiáis una compañera dulce, cariñosa y pura, leedle porque se ha escrito para vosotros.

Jóvenes, que os halaga la hermosa esperanza de hallar en un día una casta compañera, ó ya un digno esposo, y no un verdugo simulado; leedlo también, algo habrá para vosotros.

Madres españolas, seres benditos por la mano de Dios en la naturaleza, leedlo, está principalmente escrito para vosotras. Para vosotras sí, que me entendeis, porque el lenguaje del sentimiento, es el lenguaje del corazón de las madres. Á vosotras, ricas de fé y abundantes de emociones puras, van mis palabras, porque el Catolicismo os sacó impuras del lupanar, y os convirtió en esposas imaculadas, y el liberalismo moderno quiere ajar y romper la cadena de rosas blancas del matrimonio católico para arrojaros atadas á las miradas ludibricas del haren.

Este artículo me le habeis inspirado vosotras, y con vosotras hablaré porque los hombres ¡Ay! los hombres no gustan ya de oír relaciones dulces; ni añejas historias de sentimiento, esto es, de espíritu débiles; ahaga á su oído el crujir de las bayonetas ó el ronco estruendo del cañón.

Hace algun tiempo me encontraba de visita en casa de la dignísima señora de C... donde mi corazón sintió la voz impulsiva de este artículo, al presenciar la excena que sigue:

Sobre una mesa veíase una imagen de talla de la Virgen María, cuyas manos abiertas parecían indicar no podía contener encerrados los beneficios que dispensaba al hombre.

A tiempo llega V. mi querido amigo, me dijo la señora de C... porque verá como á mi hijo le premia la Virgen, por haber dado su merienda á un pobre, espuso dirigiéndose á un hermoso niño que en sus brazos jugaba.

Habiéndose sentado detrás de la imagen, me fueron entregadas algunas monedas, dulces, y vagatelas, que el niño juzgaba recibir de la Virgen, no comprendiendo que yo las iba colocando sucesivamente en las manos ó en el manto, ó entre los dedos del niño Jesús.

Reiros de esta escena, reiros almas escépticas que vuestras risas han sido, son y serán siempre llantos y lutos para la humanidad.

Conmovidos la Señora y yo, al ver la candidez con que el niño besaba los pies de la Virgen, y la daba las gracias, no pude menos de exclamar ¡Alma pura, ángel del Señor, bendito seas, Dios haga que tus labios besen toda tu vida los pies de esa imagen: que seas lo que hoy tu católica madre te enseña! En cuanto á la Señora de

C... al comprender mis palabras cojió á su hijo le inundó de besos y lágrimas diciéndole: Tú hijo de mis entrañas querrás mucho á la Virgen siempre, siempre ¿verdad? y cuando seas grande serás católico pero muy católico? Y ahogaban su voz las lágrimas. Pero ya se vé, como las lágrimas de las madres se derraman en la oscuridad y en el retiro, se desperdician, por eso se atiende mas á los tiros que suenan en las calles, ó á las palabras huecas que alucinan en las reuniones políticas.

Pero Sr. de R... ¿será verdad que quieren poner la libertad de cultos? ¿Podrá suceder algun día que mi hijo no se arrodirle en la Iglesia que sus padres, ni ore como yo rezo? y lloraba ella, y lloraba yo.

Reiros almas de cañon de Astromg. Yo diré «Bien aventurados los que lloran porque las lágrimas son la espresion noble de los corazones puros.

El relato anterior me trae involuntariamente á mi recuerdo las ideas de mi madre (q. s. g. h.) y mi niñez. Quiero hablaros de la primera, refiriendo algo de la segunda.

Hay un pueblo en España que para mí tiene el cielo mas azul, el aire mas puro, el campo mas hermoso: todo se esplica con lo siguiente, *he nacido en él*. Tiene una sola Iglesia hasta hoy, es decir un solo redil, un párroco tan solo, como si digéramos un solo pastor. En ella renuncié solemnemente á Satanás y sus arterias. En uno de sus altares se venera una Virgen del Rosario, con un niño que sonríe en sus brazos; las dos imágenes honran al cincel. Las personas piadosas tienen grande devoción á esta representación de María.

Mi cariñosa madre me llevaba á rezar ante esta imagen: me decía que el niño me sonreía porque habia hecho bien la plana, porque no faltaba á la escuela, porque respetaba y obedecía á mis padres, porque decía la fábula de *La lechera* y algunas otras cuando me lo mandaban mis padres, porque no era indocil ni rebelde, ni incomodaba á los criados etc. etc. Y no solo sonreía el divino niño Jesus, sino que era muy frecuente la variada dádiva que me solía hacer en dulces, cuartos ó juguetes.

Si este cuadro os desagradan, hombres impios, escupidle. Si sus figuras os desagradan escupidlas tambien, en la seguridad que, si escupis á la Virgen, escupis á Dios; si escupis á mi madre, escupis á la debilidad, la honradez y á la educacion, que hace feliz á los pueblos, y si me escupis á mí... ¡¡ah!! escupidme; la saliva asquerosa de la incredulidad es impotente para manchar el alma pura de un angel-niño.

Ahora quiero hacer una relacion de los males que me ha traído la educacion católica de mi madre.

Cuando el barómetro de las pasiones, señaló la juventud en mi vida, si fui débil y hombre muchas veces incrédulo, jamás me salpiqué de lodo la cara, pero no se ha enterrado en él mi corazon; fui pecador pero tuve fé, cai, pero me levanté.

Si la ira me dominó alguna vez al ver las injusticias del mundo, moderé mi coraje al acordarme ¿dixeis, de que? ¡¡que candidéz!!... de que el niño Jesus se sonreía cuando era niño, porque era dulce y templado ¡¡Bendita religion!! Y por otra razon además, porque mi madre, que habia estado todo el dia trabajando en sus labores, salía á abrirme la puerta á la una de la mañana con la sonrisa en los labios al venir del impúdico baile de máscaras, donde me querían enseñar á olvidarme de Dios y de ella ¡¡Bendita madre!!

Hé sufrido reveses crudos de fortuna, las canas son una mina incompleta de mis sinsabores ¡¡Cuantas veces me han consolado las miradas de ardiente fé, que he dirigido á la Virgen del Rosario ¡¡Bendita imagen!!

Hé sufrido penas, gustado amargura, padecido decepciones, saboreado humillaciones. Ingratitud, falsía, traicion, deslealtad, inconsecuencia. Todo sé lo que es y sin embargo he creído en Dios, y Dios me consoló. ¡¡Religion católica, bendita seas!!

Dos medios se me ofrecían, para causar mis males; uno me lo daba Dios, otro el mundo ateo, el primero era creer en él y formar resignacion cristiana, el del mundo un cañon de una pistola.

Me dá vergüenza decirlo, pero fui tan cándido que opté por el primero ¡¡Pícara educacion!!

Ya veis los males sin cuento que debo á mi catolicismo, y á la educacion de mis padres: todos ellos se reasumen en una palabra, en ser lo *posiblemente feliz que en este mundo es dado*.

Madres españolas, enseñad á vuestros hijos el catolicismo, ya la veleta de la Iglesia Católica no será el punto mas elevado de nuestras poblaciones, la mezquita árabe, la sinagoga judaica, el templo protestante se elevarán tambien.

Autores venerados de mis dias no tembleis por mí, yo os juro que no olvidaré nunca á la Virgen del Rosario de mi pueblo, descuidad por mí, seré lo que fuisteis católicos pero los hijos de vuestro hijo..... ¡¡ah! rogad á Dios por la fé de vuestros nietos.

La libertad de cultos, ó por lo menos la tolerancia es un hecho en España; la unidad católica no existe ya. Hemos dicho que nos dirigiamos á las madres y por eso no tratamos de defender la unidad católica, ni con estensos razonamientos, ni argumentos teológicos, escribimos para las madres españolas, y en la forma que nos pueden entender la opulenta y la pobre, la elevada y la humilde.

No queremos la libertad de cultos, porque la union es fuerza y la division flaqueza, porque los españoles divididos en fracciones políticas, tenían hasta hoy la religion y la Iglesia católica como centro de union, ese ha desaparecido, si, la union es fuerza y la separacion debilidad; perdida la fuerza como la unidad, nos queda la debilidad, con la separacion los que no piensan lo mismo no pueden amarse, sus manos podrán figurar unidas, pero tienen separados el corazon y la cabeza.

En España la historia de la Unidad Católica, es la historia de la unidad política y social.

Salgo al frente de un argumento que oigo resonar. siendo el catolicismo la verdad, él triunfará, nada tiene que temer, vencerá á las demas religiones, y cuanto mas se ponga en parangon, mas aparecerá en relieve. El Catolicismo no desaparecerá, es cierto, no me asalta ese temor, pero tendrá dias de prueba, y con el catolicismo me sucede lo mismo que con todo aquello que quiero, no me duele solo la idea de su muerte, sino tambien la de sus dolores y padecimientos. El catolicismo no morirá pero padecerá, eso si no lo dudeis.

Que luche se dirá, y de la discusion saldrá la luz, y por consiguiente su triunfo. Somos de esta opinion con tal que haya para defenderla la misma, *no mas libertad, que para impugnarle; pero esto lo dudamos: la revolucion dá dardos envenenados, para herir al catolicismo, mas cuando los amigos de este piden armas á aquella para defenderle, les dá dardos tambien es verdad, pero no tienen punta, yo quiero la balanza en el fiel, como metáfora de la imprenta, pero no lo será.*

Mientras las pasiones políticas sean el Dios del mundo, nosotros no hablaremos con los hombres porque *tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, corazon y no sienten.*

Las madres quizás derramen una lágrima al leer este artículo, vosotros os reireis, el dolor engendra las lágrimas, la risa es hija del desprecio, á mas de ser mas humano, no es mas simpático el partido del dolor que el del desprecio.

Con las madres que lloran y escuchan la voz de la razon hablamos y hablaremos, porque los hombres no tienen mas razon que la fuerza, ni mas criterio que la pasion.

Con las madres que lloran porque se derriba una Iglesia católica con la piqueta de la libertad y se levanta una sinagoga á nombre de la civilizacion.

Con las madres que lloran porque se persigue al sacerdote que dirija al futuro esposo de sus hijas, al paso que se alienta la prostitucion y la mancebia.

Con las madres que lloran, que dán rienda suelta y desinteresada á los sentimientos nobles, al ver que se van de España la fé, la unidad, la pureza, la union, la ciencia, el arte, si, estamos y estaremos siempre, y no hablaremos con otros porque no nos entienden, hasta que cuando Dios quiera venga la piqueta del desengaño

á separar la capa de piedra de la ilusion que se aprisiona su pecho.

Madres españolas, grande es vuestra mision, mirad al cielo y cumplidla con resolucion; vosotros sois las esposas de los ciudadanos de hoy, y las madres de los que lo serán mañana, leveis las lágrimas y como armas incontrastables.

Si dudais de vuestro poderio, os recordaré las conocidas palabras del conde de Segur, modificadas con una mia.

Los hombres hacen las leyes
Las madres las costumbres.

FR. LUIS DE LEON.

Suponiendo que ha de ser muy del agrado de nuestros lectores, todo aquello que de alguna manera contribuya á dar á conocer á Fr. Luis de Leon, nos vamos á permitir copiar á continuacion algunos pasages entresacados de su preciosa obra titulada: *Los nombres de Cristo*. Creemos por otra parte, que hoy no carezcan de toda oportunidad estos bellisimos trozos. Nada de comentarios; no les necesitan, precisamente una de las cualidades que mas realzan los escritos del ilustre Agustino, es su extremada sencillez y claridad. Nada tampoco de aplicaciones: librenos el cielo ni aun de pensar si quiera! se prestan los pasages, que transcribimos, á tantas y tantas, que lo mejor seguramente ha de ser..... no hacer ninguna. Esto aun prescindiendo de la consideracion de que siempre es necesario dejar algo al buen criterio de nuestros lectores. Alla van, pues, los párrafos tales cuales salieron de la pluma de Fr. Luis, como si dijéramos, tales cuales les parió su madre.

I.

«No solo dañan á su honra propia (los gobernantes) cuando buscan invenciones, para manchar la de los que son gobernados por ellos, mas dañan mucho sus intereses y ponen en manifiesto peligro la paz y la conservacion de sus reinos. Porque asi como dos cosas, que son contrarias, aunque se junten, no se pueden mezclar; asi no es posible que se añude con paz el reino, cuyas partes están tan opuestas entre si y tan diferenciadas, unas con mucha honra y otras con señalada afrenta. Y como el cuerpo, que en sus partes está maltratado, y cuyos humores se conciertan mal entre si, está muy ocasionado y muy vecino á la enfermedad y á la muerte, asi por la misma manera el reino, á donde muchas órdenes suertes de hombres y muchas casas particulares están como sentidas y heridas, y á donde la diferencia, que por estas causas pone la fortuna en las leyes, no permite que se mezclen y se concierten bien unas con otras, está segeto á enfermarse y á venir á las armas con cualquiera razon que se ofrece. Que la propia lastima é injuria de cada uno encerrada en su pecho y que vive en él, los despierta y los hace velar siempre á ocasion y á la venganza.»

II.

«Cosa clara es que el medio, con que se gobierna el reino, es la ley y que, por el cumplimiento de ella, consigue el Rey, ó hacerse tirano á si mismo si es tirano, y las leyes son de tirano, ó hacer buenos y prosperados á los súbditos si es Rey verdadero.»

III.

«Los reinos se acaban, ó por tiranía de los Reyes, porque ninguna cosa violenta es perpetua, por la mala cualidad de los súbditos, que no consiente que entre si se concierten, ó por la dureza de las leyes y manera áspera de la gobernacion.»

IV.

«Porque, á la verdad, todo este poder temporal y terreno, que manda en el mundo, viene mas de estruendo que de sustancia y pásase, como el aire, volando, y nace de pequeños y sencillos principios. Y como las bestias carecen de

zon
asi
de
bres
del
ge
com
nalm
C
meli
aplic
hace

Ur
riosa
N
aseg
ciado
secue
Simo
se fu
Mu
de es
por e
este
ba d
ni la
charl
Ha
homb
nos t
Chole
Le
super
hasta
deseal
hasta
los de
Est
claran
hace
encerr
autent
Lo
Cholet
que lo
la sem
mero
al difi
le atri

Volta
impied
un rec
fugo d
redoma
aldea q
de Bice
chabaca
cillas,
un gozo
meno f
patan,
bien en
haber c
fé y sin
Y Ro
nos; «
ti mism
que te
clara co
haces d
despecho
Y á
1758 es
años ya
te años
á cuyo
envió á
dujo lue
fue horri
len tamb
Pedro. I
diéndose,
vo del s
gida por

zon y se gobiernan por fiereza y por crueldad, así lo que ha levantado y levanta estos imperios de la tierra, es lo bestial que hay en los hombres, la ambición fiera y la codicia desordenada, el mando, y la venganza sangrienta y el coraje y la braveza y la cólera y lo demás que, como esto, es fiero y bruto en nosotros y así finalmente perecen.»

Cuanta filosófica cuanta verdad! Pero hemos prometido abstenernos de todo comentario y de toda aplicación y fieles á nuestra palabra, debemos hacer aquí punto redondo.

Uno de nuestros colegas publica la siguiente curiosa noticia cuya veracidad desconocemos:

«Nuestros lectores saben que nunca ha podido asegurarse con verdad cuál fué el fin del desgraciado hijo de Luis XVI. Según unos, murió á consecuencia de los malos tratamientos del zapatero Simon, según otros, pereció en el naufragio en que se fué á pique el buque que lo habia recogido.

Muchos impostores han procurado aprovecharse de esta misteriosa desaparición é intentado pasar por el infortunado Luis XVII; pero al apropiarse este nombre abrigaban una idea interesada. Acaba de ocurrir un hecho en el que no se descubre ni la menor huella de interés, ni el mas ligero charlatanismo.

Hace años, durante una noche muy oscura, un hombre llamó á la puerta del convento de hermanos trapenses de Bellfontaine, á dos leguas de Cholet.

Le acompañaba una persona, la cual entregó al superior un cofrecito con encargo de no abrirle hasta despues de la muerte de su compañero, que deseaba terminar sus dias en aquel asilo de paz; hasta entonces no debía saberse ni su nombre ni los detalles de su existencia.

Este religioso, cuya fisonomía se descubrian claramente los rasgos de los Borbones, ha muerto hace unos dias, y dícese que los documentos que encerraba el cofrecito prueban de una manera autentica que era el hijo del rey guillotinado.

Lo que puedo aseguráros, dice una carta de Cholet, es que el cadáver ha sido embalsamado, que los funerales no se verificarán hasta fines de la semana y que varios obispos y considerable número de personas han ido á Bellfontaine para ver al difunto trapense, que está expuesto y al que se le atribuye tan ilustre origen.»

(La Legitimidad)

Voltaire y Rousseau, esos dos patriarcas de impiedad, se dirigieron *piropos* que bien merecen un recuerdo. El primero llamó al segundo un prófugo de Ginebra; un quidan, un canalla, un picaro redomado, un charlatan ambulante, un orate de aldea que escribía impertinencias dignas del hospital de Bicetre; un chisgarabís parlero cuyas atroces chabacanadas pasaban por elocuencia entre mujercillas, un hipócrita enemigo del género humano; un gozquecillo ruin y rencoroso; un hosco energúmeno finchado de orgullo y destilando hiel; un patán, un impio, un ateo, un botarate que estaria bien en una escala y mereceria la horca por haber compuesto libros abominables; hombres sin fé y sin religion.

Y Rousseau replicaba á Voltaire en estos términos: «alma ruin, en vano tratas de invilecerte á ti misma: la lúgubre filosofía que profesas es la que te iguala á las bestias, pero tu ingenio declara contra tus principios, y el mismo abuso que haces de tus facultades prueba su excelencia á despecho tuyo.»

Y á propósito de Voltaire. En 25 de febrero de 1758 escribía á D^o Alembert. «De aquí á veinte años ya estará Dios bien divertido.» Y á los veinte años cabales, en 25 de febrero de 1778, Dios, á cuyo poder y justicia nadie alcanza á sustraerse, envió á Voltaire un vómito de sangre que le condujo luego á la tumba. Y la muerte de Voltaire fué horrible, fué la de un desesperado. Y así salen tambien las predicciones contra la barca de Pedro. Los pseudo profetas ¡desdichados! van huyendo del sepulcro, y la barquilla del Pescador, regida por el divino Piloto, sigue navegando y con

seguro rumbo, á pesar de las tempestades, hasta la consumación de los siglos.

(De La Paz)

LAS TRES.

Lleno el corazón de duelo,
de sangre llenos sus piés,
el Rey de tierra y de Cielo
cayó tres veces al suelo;
tres veces, hermanos... ¡tres!

Del relámpago á la lumbre
con fanático interés,
miró la vil muchedumbre
tres cruces sobre una cumbre;
tres cruces, hermanos... ¡tres!

De amarguras, de dolor
y de afrentas al través,
salvándonos con su amor
murió á las tres el Señor...
¿ois, hermanos?... ¡Las Tres!

F. T.

(De la Propaganda Católica.)

La revolución, mal que pese á algunos, ha dicho *La Legitimidad*, se agita en el estertor de su agonía. La revolución se vá, se vá sin remedio, se vá sin que nadie la detenga; y los españoles todos, los españoles de conciencia y de corazón, sin atender á parcialidades políticas, vuelven la vista al jóven príncipe, que en tierra estraña espera el momento de salvar la patria, porque comprenden y se les alcanza muy bien, que D. Carlos VII se viene, se viene á mas andar, sin que ya nadie ni nada pueda impedirlo. Ha llegado el momento de que se diga sin temor de ser desmentidos por los hechos, pese á quien pese, que *Dios lo quiere*.

La revolución sin embargo en su agitación postera, semejante al enfermo dominado de violenta fiebre no distingue en torno suyo sino sombras y espectros terribles. Por todas partes percibe ó cree percibir la mano oculta, que siempre terrores y amenazas siniestras. ¿Se agitan los republicanos en Barcelona? allí está la mano de la reacción. ¿Hay sublevaciones en Jerez? allí se siente en seguida el poder tenebroso de los reaccionarios. ¿Se organiza el socialismo en Andalucía? es la obra de los oscurantistas, ¿Se alborotan las mujeres en la Côte? obedecen la fuerza impulsiva de un poder invisible, pero enemigo de la libertad.

Por manera que todo se atribuye á los Neos, reaccionarios, carlistas y enemigos de la civilización. Y es que la revolución por todas partes se vé dominada de una atmósfera que la ahoga; es la atmósfera de la legitimidad que ya está encima. Pudiéramos compararla al catolicismo del que aquella es su mas constante defensor; del cual decía Tetuliano: *Datamos* de ayer, y lo llenamos ya todo, vuestras ciudades, vuestras islas, vuestras fortalezas, vuestras colonias, vuestras aldeas, vuestras asambleas, vuestros campamentos, vuestras tribus, vuestras decurias, el palacio del Emperador, el Senado, el Foro; no os abandonamos mas que los templos protestantes, que acabais de abrir.

¿Lo entendeis? con claridad nos esplicamos, ó mas bien somos los intérpretes de la opinion mas sana é ilustrada del país. Las persecuciones que se promuevan confirmarán á los débiles, y serán nuevo germen que aumenten el número de los prosélitos.

El Ayuntamiento Popular de la villa de Tarrasa ha espulsado á los PP. Escolapios que daban allí enseñanza pública: ¡Viva la ilustración del pueblo!

Esta Corporación Religiosa espulsada daba gratuitamente enseñanza á centenares de hijos de familias pobres: ¡Viva la protección á la clase menesterosa!

Esta Institución enseñaba las letras y con ellas preferentemente la piedad á los que en su día han de formar el mayor número: ¡Viva la moralización de las masas!

Las clases desempeñadas por los PP. Escolapios resultaban ser en igualdad de circunstancias las

mas baratas para la población: ¡Vivan las economías bien entendidas!

La mayoría de la población reclamaba la continuación de los Escolapios: ¡Viva el sufragio universal!

Las Escuelas Pías estaban allí fundadas en virtud de una formal escritura que ni habia caducado, ni habia sido infringida por aquellos profesores: ¡Vivan la equidad y la justicia!

Repetidas veces el Gobierno habia mandado la reposición de Profesores y reapertura de Establecimientos suspendidos ó cerrados á causa de la Revolución: ¡Viva el respeto á la legalidad y la obediencia al Gobierno!

La contrata de esta enseñanza que ha sido rota por vía de ahorro, era en su género la mas económica, al mismo tiempo que se sostiene alguna otra onerosísima: ¡Viva el recto criterio en materia de economías!

Entre las luces intelectuales de la enseñanza *al infimo precio*, y las materiales del alumbrado público, apáganse aquellas por causa de economías, y continúan estas ardiendo á cuatro reales el metro cúbico: ¡Vivan las luces... de gas!

El Colegio de PP. Escolapios traía á la población cuadruplicado numerario del que recibía del municipio: ¡Viva el fomento de los intereses locales!

Algunos pocos se habrán alegrado de lo que entristece á la generalidad: ¡Viva la preferencia del bien público al bien particular!

El colegio de Escolapios que no hacia política, según hemos oido, ha sido sacrificado inocentemente á miras de partido: ¡Viva la lógica!

En ninguna población de España acaba de acontecer lo que en Tarrasa, que probablemente no tendrá imitadores: ¡Viva la originalidad de un solo municipio!

EPÍGRAMAS.

Ayer Juanita enfermó,
De tal suerte que moría,
Y como doctor no habia,
Todo el pueblo alborotó.
Su marido don Hilario
Fué á buscarle, y al volver
La dijo: «No hay que temer;
Ya está aquí el Veterinario.»

El macizo don José
Que lo pesasen dispuso,
Y al efecto fué, y se puso
En la báscula de pié.
El pesador que era Andrés,
Dijo despues de un minuto:
«Quince arrobas.»—«¿Neto ó bruto?»
—«Bruto, tal como usted es.»

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Hoy dará el Sr. Obispo en la Santa Basílica Catedral bendición papal con indulgencia plenaria á todos los fieles que confesados y comulgados asistan á recibirla, rogando á Dios por los fines establecidos.

Se ha publicado en esta Capital, tomándola de *El Universal*, una carta fechada en Búrgos el 20 del corriente, en que se denuncian conspiraciones carlistas é isabelinas, que están próximas á estallar, figurando en ellas un Señor que se titula Corregidor de Salamanca. Estas noticias son delirios de imaginaciones ardientes. La conspiración existe, si; pero los principales conspiradores son los hombres de la situación, que con su desacertadísima marcha en todas sus disposiciones, han logrado enagenarse el apoyo de todos los hombres sensatos hasta el extremo, que hoy la situación no representará ni una quincuagésima parte de la nación española. El resultado no puede ser sino favorable á los intereses que están simbolizados en la bandera de la legitimidad.

Si el que se dice Corregidor, es la persona del Sr. D. Tomás Sanchez Ventura, que lo fué con efecto en esta Capital, diremos sí, que este señor no conspira, sinó que es uno de los infinitos, que desengañados de las farsas liberalescas, apoya con su influencia, con su persona é intereses la

causa de la Religión y de la legitimidad, que es la causa de la civilización.

Parece que se agita de nuevo el proceso de los ladrones de la casa de Doña Petra Cornejo, y que por uno de los presos se han hecho declaraciones importantes, apareciendo hasta 16 complicados, entre los cuales hay algunos que son muy altos y muy pequeños, muy gordos y muy flacos, muy buenos mozos y muy mal encarados, muy blancos y muy negros. Mucha necesidad tiene Salamanca de arrancar la careta de tantos como hasta ahora están cubiertos con ella. Todo lo esperamos de la justificación del tribunal.

LA RESURRECCION.

Su cuerpo á Poncio pide
Josef de Arimatea,
que espera de otra vida
gozara la calma eterna,
y confirmar no quiso
del justo la sentencia.
Desprendente del leño
que el huracán cimbréa,
en tanto yace el mundo
sumido en las tinieblas;
y en sábanas le envuelven
de virginal limpieza,
rocíante con lágrimas
báñanle con esencias,
y en un sepulcro abierto
en no lejana peña
colócanle, y con otra
la ancha boca le cierran.
Al ruido que producen
al chocar las dos piedras
parece que supiran,
parece que se quejan,
los ecos en los montes,
las aves en las selvas.
Digeron á Pilatos
los suyos: «¿No recuerdas,

»Señor, que el reo ha dicho
»recobraré mi esencia
»no bien hayan tres soles
»pasado por la tierra?
»Bueno será que pongas
»en torno de su huesa
»quien guarde sus despojos
»para que no suceda
»que vayan sus discípulos
»con intencion siniestra,
»los roben y se diga:
»cumplido há su promesa.»
El les responde: «Guardias,
»teneis, id y ponedlas
»vosotros, cuando y dónde
»mejor os pareciera.»
Y ya la noche entrada,
y por sendas opuestas,
del Gógotha á la cumbre
cuatro soldados trepan,
y con Maria triste
la dulce Magdalena.
Ellos van á guardarle,
á llorarle van ellas.

Y del tercero dia
brillaba el sol apenas
cuando de la una á la otra
apartada ribera
como de Noto airado
rumor terrible suena,
que el eco de los montes
á repetir no acierta;
y unos tras otros rápidos
la atmósfera atraviesan
rayos deslumbradores;
y cae pedazos hecha
la losa del sepulcro;
y sus guardianes ruedan
desde la cumbre al llano
la fáz al suelo vuelta,
cuál suelen al impulso
rodar las hojas secas
de la brisa de otoño
que los pensiles yerma.
Y era que en ráudo vuelo
de do la luz se engendra
un ángel descendía

de rubia cabellera.
Su vestido es de nubes,
su corona es de estrellas,
dos soles son sus ojos,
sus piés dos azucenas.
Fijando en las piadosas
mujeres de Judea
los ojos desde el borde
de la tumba desierta,
parece que les dice
con voz que al alma llega:
«Ya abandonó su concha
»la nacarada perla:
»el Hijo de Maria
»ya rompió sus cadenas.
»Id, y de pueblo en pueblo
»y de aldea en aldea
»difundan vuestros lábios
»la apetecida nueva.»
«El que es Rey entre Reyes
»cumplido há su promesa!
»Alégrense los cielos
»y cántele la tierra!»

CULTOS EN ESTA CIUDAD.

28 Domingo.—Pascua de Resurreccion.—S. Sixto III Papa.

29. Lunes de Pascua.—S. Eustasio Abad: En la Santa Basilica Catedral Sermon que predicará D. Manuel Abal, Canónigo de la misma Santa Iglesia.

30. Martes de Pascua.—San Juan Climaco, confesor.—Bendicion papal en el Cármen.

31. Miércoles.—Santa Balbina, V.

Advertencia á nuestros suscritores.

Habiéndose agotado toda la tirada de los primeros números de nuestra publicacion, no nos es posible satisfacer los diferentes pedidos que hacen nuestros últimos suscritores; lo sentimos.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO,
Rúa, 57.

Concluye la Carta al Excmo. Sr. Ministro de Fomento

Dicen los encargados de V. E. que esa nota general no es para incautar, sino para inventariar los objetos. No sé en qué artículo del decreto ó disposición de la circular puede fundarse el derecho de nadie á ese inventario de pura curiosidad, pues V. E. habla solo de incautación; á no ser que haya dado órdenes especiales que no conozcamos por la Gaceta; pues el inventario de los cuadros de la catedral en que no se pensó el primer dia, comenzó al siguiente, á virtud, segun entiendo, de una parte telegráfica.

La pintura y escultura cristiana, Señor Excmo., tienen por objeto principal la elevacion del alma fiel á su último fin, mediante la belleza exterior; por eso la iglesia cristiana ha sido siempre la verdadera madre de los artistas. ¡Cuan grandes y cuán hermosas son las bellas artes al servicio de la Religión que encendió el fuego sagrado del génio artístico! Pues ese objeto se pierde completamente apenas sale el cuadro del templo. Los tormentos del crucificado, los dolores de Maria, la belleza encantadora de su Concepcion Purísima, aunque la pinte Murillo, ¿qué podrán decir al alma cristiana ruborizada con las impúdicas formas de la Venus que puede colocársele junto? El artista el aficionado admirarán el dibujo, el colorido el fresquísimo ambiente de S. Francisco de Murillo; pero el alma de aquel asunto, la gran filosofía del cuadro, el desprecio del mundo pisado por el Santo como condicion precisa para unirse con el Crucificado á quien tiende sus anhelantes brazos se comprende solo orando junto á un altar.

En el artículo 2.º dice V. E.—«Esta riqueza será considerada como nacional y puesta al servicio público, en cuanto se clasifique en las bibliotecas, archivos y museos nacionales.» Ya en el prólogo nos había comparado V. E. con «el avaro que conserva su riqueza ocultándola á toda mirada, y apartándola de todo útil movimiento.» No dirán esos literatos y artistas españoles y extranjeros, que han encontrado todas las facilidades apetecibles para registrar las bibliotecas eclesiásticas y estudiar y copiar los objetos en nuestros templos. La verdad es que esa riqueza, verdaderamente nacional y pública mientras ha pertenecido al Clero, huirá de toda mirada desde que vaya á los museos, y no se presentará al público más que una vez, y será mucho, en semana, si es que en el edificio no hay alguna obra que lo estorbe.

Cierto que en algun rincón de las oficinas eclesiásticas podrá encontrarse algún cuadro ó escultura apreciable lejos de las miradas del estudioso, y esto es verda-

deramente lamentable. Pero tambien lo es que en los museos, á lo ménos en el nuestro, hay cuadros destinados á los almacenes, cuadros que no caben en los salones, lienzos enrollados verdaderamente inéditos, que nunca ven la luz pública, hasta el punto de que en distintas iglesias hay cuadros que pertenecen al Museo, y aun la Comision de Monumentos acordó pedir la autorizacion conveniente para colocar algunos en los templos abiertos al culto, á fin de evitar su deterioro en el Museo.

No sé yó como habrán entendido el art. 2.º mis paisanos tan recelosos y tan entusiastas de las glorias de esta ciudad; hasta con aplauso han recibido algunos estas disposiciones de V. E., porque creen que la riqueza literaria y artística incautada al Clero irá luego á la Biblioteca y Museo de la ciudad; V. E., sin embargo, dice terminantemente que todo ello irá á Madrid, pues solo allí hay, segun entiendo, «Bibliotecas, Archivos y Museos NACIONALES.» Esto me recuerda que en el año de 1800 pidió el ministro Urquijo por R. O. de Carlos IV concebida en las formas absolutistas de aquel tiempo los once cuadros de murillo pertenecientes á la Hermandad de la Santa Caridad. Tres años de lucha sostuvo dicha Hermandad apoyada por las autoridades de Sevilla, hasta que la orden se revocó en Junio de 1803. Y hace poco mas de un año que un Gobierno reaccionario nos suplicaba, nos pedia, que remitiéramos al Museo arqueológico nacional de Madrid lo duplicado del nuestro y lo que no tuviera aplicacion inmediata á los estudios de esta provincia; una sola, pero rotunda negativa muestra bastó para que se desistiera de la pretension.

Nada será tan fácil á V. E. como el incautarse de la riqueza del Clero, porque al fin el Clero es el *ánima vilis* de todas las situaciones; V. E. lo habrá visto claro en la actitud del Clero en esta como en todas las provincias de España, por más que haya empeño en que aparezca otra cosa. Pero lo extraño es que los celosos ejecutores de las órdenes de V. E. no quieren admitir ni siquiera la posibilidad de que nuestros cuadros y esculturas salgan fuera de las capitales de provincia, por lo que se tranquilizan interpretando y esplicando de mil maneras aquello de *Bibliotecas, archivos y Museos nacionales*. V. E., sin embargo, lo dice bien claro más aunque hubiere equivocacion ó yo lo entienda al revés, es indudable para mí el derecho que asiste á V. E. dados los principios incautadores, para llevarse nuestros cuadros á Madrid, ó trasladar los de otro punto cualquiera á Barcelona ó Filipinas. Y aun el sentido comun dice, en la misma hipótesis de las doctrinas incautadoras, que V. E. cualquier otro ministro estaria en plenísimo

derecho dando un decreto en que se digera poco más ó menos «El Estado y en su nombre el ministro X trasladada los cuadros A, ó B... á Paris ó Londres, donde se venderán en pública subasta.» O bien «El Estado, y en su nombre el ministro de hacienda, hipoteca al «Museo R... como garantía al empréstito S.»

Por último, en el art 3.º dice V. E.: «Continuarán en poder del Clero las bibliotecas de los seminarios.» Aquí la letra es bien clara; no caben interpretaciones; sin embargo, por si V. E. no ha dado otras órdenes que desconozca el público, debe saber que la pobre biblioteca de este seminario, compuesta de pocos y comunísimos libros de teología donados al establecimiento de quince años acá, fué tambien incautada y por allá andan las llaves; así como las de la capilla del mismo, y las del gabinete de física, donde no sé que códices ó monedas viejas puedan encontrarse.

Excmo. señor; los hechos que denuncié relativos á las incautaciones, tanto de otras épocas como de la presente, no son una historia, sino un ligero apunte de lo que pudiera decir; V. E. comprenderá que debo callar mucho por circunstancias de muy diversa índole.

En cuanto al decreto de V. E., y circular para su ejecución, siento no tener hoy libertad bastante para hacer comentarios; pero el horrible asesinato cometido en Búrgos en la persona del señor gobernador cuando ejecutaba las órdenes de V. E., sacrilegio que conminar toda persona sensata, y la situacion crítica que con tal motivo han creado al Clero de España, al crimen, del cual nunca sería responsable mas que quien lo cometiera, sino la malevolencia de nuestros calumniadores, me impiden entrar en consideraciones de cierta clase. Mas lo dicho basta á mi objeto que era hacer constar que el clero de España, no obstante la ignorancia porque hemos atravesado por espacio de dos siglos; á pesar del diluvio de universal ruina en que nos han sumergido en los últimos años las ambiciones políticas; y en el que el pobre clero ha sido siempre la víctima propiciatoria, ha sabido sin embargo conservar una inmensa riqueza artística y literaria que V. E. no puede menos de admirar, cuando tanto ha excitado su codicia. Ciencias, artes, literatura... hé ahí lo que pide V. E. luego las tenemos, sin que jamás hayamos incautado nada á los gobiernos civiles. En cambio el Estado no tiene casi más que lo incautado al Clero. De pues de esta consecuencia tan evidente, medite V. E. sobre su decreto, prólogo en que lo funda y circular para su ejecución.

Soy de V. E. atento y S. S. y Capellan Q. S. M.

Francisco Mateos Gago.